

tillo después de lanzar a los cuatro vientos el grito de: « guerra sin cuartel al usurpador y a sus cómplices. »

De Cuatro Ciénegas páрте para Monclova, donde llega en la noche del día 27. El 28, por la mañana, se hace cargo de la Jefatura de las armas.

El nuevo y nefasto acontecimiento que tan hondamente conmovió al país, de modo especial a toda la región fronteriza, despierta en los hombres del Norte el cumplimiento del deber. Lo comprende así el general González, no desperdicia oportunidad tan propicia para organizar nuevas fuerzas; infiltra en ellas, con el ejemplo, actos de valor y de heroísmo que la historia no tardará en consignarlos.

Con las fuerzas veteranas que le habían acompañado en la campaña contra el Orozquismo, comenzó a operar sobre la línea del Nacional, tomando todos los puntos entre Rodríguez y Bustamante. Contaba entonces con más de 1,000 denodados legalistas.

Fué a Mesías a conferenciar con el Primer Jefe sobre los futuros planes de campaña, así como para poner a su disposición refuerzos que en aquel pueblo se hacían necesarios; regresa a Monclova, de donde, burlando a los federales con la rapidez de ese movimiento, destacó fuerzas hacia Espinazo, punto en que se había replegado el hoy general Treviño, no sin destruir antes la vía férrea para entorpecer el avance de las tropas que el traidor Huerta enviaba a Coahuila.

Ninguna de las muchas combinaciones militares que hizo el gobierno espúreo y, dicho sea en honor de la verdad, con actividad sorprendente, pudieron impedir al general González que volviera sobre Bustamante, Villa